



Semana del 22 al 28 de Julio de 2018. DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO

“Como pueblo salvado por Cristo proclamamos: ‘El Señor es nuestra justicia’.”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Jer 23,1-6: “Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores”

Salmo: 22,1-3a.3b4.5.6: “El Señor es mi pastor, nada me falta”

2ª Lectura: Ef 2,13-18: “Él es nuestra paz, Él ha hecho de dos pueblos una sola cosa”

Evangelio: Mc 6,30-34: “Andaban como ovejas sin pastor”

Monición: La Liturgia de este domingo, nos invita a reflexionar acerca de las dos formas opuestas en las que el ser humano puede responder a las gracias que recibe de Dios: un asunto acerca del cual es **imprescindible** meditar. Ya en la primera lectura, al hablar sobre los pastores de Israel, Jeremías expresa esta oposición entre lo malo, sucedido, y el anuncio profético de lo bueno por suceder, mientras que la segunda lectura y el Evangelio enfatizan y muestran lo bueno como una realidad ya patente.

Aquí veremos lo que hay en el Corazón de Jesús: el Señor encarna perfectamente el modo en el que se edifica, con verdadera pasión, el Reino de Dios ya desde esta tierra. Enseñar y hacer (es decir, servir) son las dos caras de la misma moneda.

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 6,30-34)

+++ Gloria a Ti, Señor

Al volver los apóstoles a donde estaba Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús les dijo: “Vámonos aparte, a un lugar retirado, y descansarán un poco.” Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar despoblado. Pero la gente vio cómo se iban, y muchos cayeron en la cuenta; y se dirigieron allá a pie. De todos los pueblos la gente se fue corriendo y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Durante estos domingos vemos a Jesús como el “formador” por excelencia: Él es el Maestro enseñando a sus discípulos, con todo cuidado y cariño, la tarea que se convertiría en la misión permanente para todos ellos, luego de la Resurrección y Ascensión Gloriosa de Nuestro Señor al Cielo. Una misión que, como hemos dicho varias veces, heredamos nosotros.

Jesús es el formador, y la palabra “formar” significa mucho más que “enseñar”. No es solamente transmitir un conocimiento, sino *dar nueva forma*, modelar, cambiar, moldear... En este caso, es hacer del discípulo una persona nueva, con un modo de vivir diferente, hecho a imitación de “la forma” de vivir que tiene el propio maestro. Podemos entonces decir que “formar”, en este sentido, conlleva la idea de “convertir” al discípulo en un verdadero hijo de Dios.

En efecto, anunciar la Buena Nueva de Jesús no es sólo contar una historia, o “transmitir el aprendizaje” de una nueva forma de vida, sino principalmente **dar testimonio** de amor, de bondad, de ternura, de disponibilidad, de tolerancia, de perdón, y de todo aquello que permita, a quien recibe el mensaje, sentir en verdad el amor de Dios.

En esta lectura podemos encontrar enseñanzas muy valiosas acerca del modo de actuar en comunidad, una temática de interés especial para quienes conformamos el Apostolado de la Nueva Evangelización, puesto que nuestra misión es precisamente la de evangelizar formando pequeñas comunidades católicas, sólidas y fervientes (casitas de oración), allá donde el Señor nos permite actuar.

En el Evangelio de la semana anterior veíamos cómo el Señor enviaba a sus doce apóstoles en una misión de “*práctica evangelizadora*”. Les había dado instrucciones precisas de no llevar ningún equipaje, les había dicho dónde hospedarse, e incluso cómo reaccionar cuando se encontraran con el rechazo de la gente. Ahora ellos regresan cansados pero satisfechos.

El primer párrafo de este Evangelio nos muestra a Jesús recibiendo informes de cada uno de sus enviados. El Señor, como buen pastor, se interesa por el viaje, y como formador, hace que al contar cada uno sus experiencias, éstas enriquezcan a toda la comunidad, para que den abundante fruto. De esta manera, el Señor no solamente demuestra interés por los enviados, sino que además les da la importancia que cada uno tiene en Su plan de evangelización.



Nosotros, como animadores de casita, como coordinadores de ministerio o responsables de localidad, debemos asimilar en nuestro corazón la importancia de brindar siempre una buena acogida a nuestros hermanos que “salen a cumplir” alguna misión; compartir con toda nuestra comunidad sus experiencias, y comentarlas entre todos, para así enriquecernos todos y mejorar nuestra comunidad hacia lo interno (reforzando los lazos de fraternidad y amor), y hacia lo externo (aprovechando las experiencias de todos en la preparación de nuevas misiones).

Esta retroalimentación es MUY importante, y por eso pedimos a todas las comunidades (aunque con muy poco éxito) los famosos “informes” semestrales de gestión en el Apostolado... Las fotos enviadas por whatsapp no dan razón de lo que sucede, de cómo se hacen las cosas, de qué es lo que funciona y qué es lo que no. Si acaso, sirven para presumir de que se está haciendo “algo”.

Después de escuchar los informes de sus apóstoles, el Señor se preocupa por su reposo y decide llevárselos a descansar *“aparte, a un lugar retirado”*. Jesús muestra a sus discípulos su preocupación y el interés por su salud y su re-fortalecimiento. Él sabe bien que en la misión no solamente tuvieron que soportar incomodidades, hambre, cansancio, sino también miedos, angustias, situaciones estrés, etcétera. Por eso quiere llevarlos a un lugar a solas, donde puedan disfrutar relajados y con esa hermandad de la que tanto disfrutaban estando todos juntos alrededor de Él.

Pero el Evangelio nos dice que las multitudes, al ver que los apóstoles se iban, se les adelantaron a pié, de tal manera que, cuando llegaron al lugar elegido, ya los estaban esperando un gran número de personas *“de todos los pueblos”*. Cuando los vio, Jesús se compadeció de ellos, pues los vio como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.

Qué cosa interesante de observar ¿verdad? Jesús se lleva a sus apóstoles a descansar, y si embargo, al llegar, se pone a enseñar. ¡Y encima “largamente”! Este versículo, nos muestra un rasgo que debe ser característico y fundamental para un verdadero apóstol: la caridad. Lo más importante ante todo, siempre, es el rebaño, la gente, los hambrientos, todos aquellos que necesitan del Señor y de Su Palabra.

Cuando se toca el Corazón de Jesús, ya para Él no existe el cansancio, el agotamiento, el hambre. Solo le interesa atender, propagar la Buena Nueva de la salvación. Ante la presencia del necesitado, toda la comunidad, con Jesús a la cabeza, deja todo de lado, pospone el descanso y con el corazón enternecido de compasión, se dedica a enseñar, a curar, a liberar, a predicar.

La lección que nos deja este pasaje, reflexionando a la luz de la Primera Lectura de este domingo, está dirigida a luchar contra aquella tentación que por allí podríamos sentir, de creernos que, por el hecho de llevar adelante alguna responsabilidad en nuestra comunidad, tenemos derecho a determinados privilegios, facilidades o comodidades. Jesús actúa de manera contraria. Él se compadece y siempre se entrega. Sus apóstoles, aprenderán a hacer lo mismo...

Como hemos más o menos dicho, la formación en el “seguimiento de Jesús” no era en primer lugar la transmisión de verdades, para aprenderlas de memoria, sino una comunicación de la nueva experiencia de Dios y de la vida que irradiaba Jesús a los discípulos. La comunidad que se formaba alrededor de Él era la expresión de esta nueva experiencia.

La “formación” que daba Jesús llevaba a las personas a tener otros ojos, otras formas de ver y de conducirse. Hacía nacer en ellos un nuevo conocimiento acerca de ellos mismos y de la misión que debían realizar. Hacía que se pusieran al lado de los marginados. Dicho de otro modo: Jesús nos enseña que, llegado el momento de tomar una decisión, una elección determinada o una opción, ésta debe estar siempre dirigida por la caridad, por la compasión, por el perdón y la humildad; virtudes de las que Él hizo su forma de vivir, y que nosotros debemos aplicar a nuestras vidas.

Jesús ayuda a la gente sirviendo de muchas maneras: arroja los espíritus inmundos (Mc 1,39), cura los enfermos y los que son maltratados (Mc 11,34), purifica a los marginados a causa de la impureza (Mc 1,40-45), acoge a los rechazados y confraterniza con ellos (Mc 2,15). Anuncia, llama y convoca. Atrae, consuela y ayuda.

Es una pasión que se revela. Pasión por el Padre y por la gente pobre y abandonada de su tierra. Allí donde encuentra gente que lo escucha, habla y transmite la Buena Noticia. En cualquier lugar que sea.



En Jesús, todo es revelación que le sale desde dentro. Él mismo es la prueba, el testigo viviente del Reino. En Él aparece lo que sucederá cuando una persona deja reinar a Dios en su vida, se deja guiar por Él. En su manera de vivir y obrar junto a los otros, Jesús revela lo que Dios tenía en mente, cuando llamaba a sus Profetas, ya desde el tiempo de Abrahán y de Moisés. Jesús transformó la nostalgia en esperanza, y la esperanza en realidad. De pronto la gente entendió: “¡Esto era lo que Dios quería para su pueblo!”

Y ese fue el comienzo del anuncio de la Buena Nueva del Reino, que se divulgaba rápidamente por las aldeas de Galilea de a poquito, como la pequeña semilla que germina, la plantita que crece y llega a convertirse en un árbol, frondoso, bajo cuyas ramas la gente podía reponerse (Mc 4,31-32). Y ellos mismos se encargaban de difundir esa noticia. Los galileos quedaban impresionados con el modo de instruir que tenía Jesús. “¡Un nuevo modo de enseñar! ¡Con autoridad! ¡Diverso al de los escribas!” (Mc 1,22.27). Jesús sanaba, liberaba, resucitaba, pero en realidad, lo que Jesús más hacía era enseñar...

Si analizamos con detenimiento el Evangelio, veremos que en general san Marcos nos habla menos que los otros evangelistas sobre **el contenido** de lo que el Señor enseñaba, poniendo más atención a la Persona de Jesús y a sus signos. El contenido que Él proporcionará no sólo se oye en las palabras, sino que se ve en los gestos y en el modo en que entabla Su relación con las personas. **El contenido nunca está separado de la persona que lo comunica.**

Marcos resalta que Jesús era una persona acogedora (Mc 6,34), que amaba a la gente. La bondad y el amor que se transparentaban en sus palabras, formaban parte trascendente de ese contenido que transmitía: **le daban el sustento**. Un contenido bueno, pero sin bondad, es como un líquido derramado... Marcos define el contenido de la enseñanza de Jesús como “*la Buena Noticia de Dios*” (Mc 1,14). La Buena Nueva que Jesús proclama, viene directamente de Dios y siempre revela algo sobre Dios ¡Por eso es efectiva!

En todo lo que Jesús dice y hace, se reflejan trazos del rostro de Dios. Él irradia la experiencia que Él mismo tiene de Dios, la experiencia del Padre... **Revelar a Dios como Padre** es la fuente, el núcleo y el fin del mensaje: la Buena Noticia de Dios.

Con base en la oración personal frecuente, nosotros necesitamos tener una íntima unión con el Padre, a través de Nuestro Señor Jesucristo y de María, para poder cumplir también eficazmente con la misión que nos ha sido encomendada en el bautismo, y que hemos asumido consciente y responsablemente al ingresar a este nuestro Apostolado.

Que el descanso de estas vacaciones no signifique un abandono de la oración y de los otros compromisos espirituales... Más bien que, por el contrario, se transforme en ocasión propicia para la **meditación profunda** y el bosquejo de un plan de crecimiento interior, para el semestre que viene. Todos lo necesitamos, con mayor o menor grado de urgencia.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) Al terminar mis tareas de cada día, ¿me tomo unos instantes para hablarle a Dios de cómo me fue y de lo que hice?
- b) Jesús se preocupa por el descanso de sus discípulos, pero al ver a la multitud, desorientada y sin pastor, postergó su descanso y los atendió. ¿Entrego yo mis tiempos de descanso en favor de los hermanos que me necesitan? ¿Actúo como un buen pastor con aquellos que así lo requieren? ¿Intento ser un pastor digno de Aquel que me ha enviado?
- c) Cuando estoy en mi comunidad, ¿procuro reflejar a Jesús? ¿Y cuando estoy solo o con mis más íntimos?
- d) ¿Cómo podría sintetizar lo que voy aprendiendo hasta ahora con esta catequesis?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones: 857, 1589, 1586

857 La Iglesia es apostólica porque está fundada sobre los apóstoles, y esto en un triple sentido:

- Fue y permanece edificada sobre “el fundamento de los apóstoles”, testigos escogidos y enviados en misión por el mismo Cristo.
- Guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza, el buen depósito, las sanas



palabras oídas a los apóstoles.

- Sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los apóstoles hasta la vuelta de Cristo, gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los obispos, “a los que asisten los presbíteros juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia”:

“Porque no abandonas nunca a tu rebaño, sino que, por medio de los santos pastores, lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guía la palabra de aquellos mismos pastores a quienes tu Hijo dio la misión de anunciar el Evangelio” (Oración del Misal Romano, Prefacio de los apóstoles).

1589 Ante la grandeza de la gracia y del oficio sacerdotales, los santos doctores sintieron la urgente llamada a la conversión con el fin de corresponder mediante toda su vida a Aquel de quien el sacramento los constituye ministros. Así, San Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote, exclama:

“Es preciso comenzar por purificarse, antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido, para poder instruir; es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar, conducir de la mano y aconsejar con inteligencia. Sé de quién somos ministros, dónde nos encontramos y a dónde nos dirigimos. Conozco la altura de Dios y la flaqueza del hombre, pero también su fuerza.” [Por tanto, ¿quién es el sacerdote? Es] el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece [en ella] la imagen [de Dios], la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en él, es divinizado y diviniza.

Y el santo Cura de Ars dice: “El sacerdote continúa la obra de redención en la tierra” (...) “Si se comprendiese bien al sacerdote en la tierra se moriría no de pavor sino de amor” (...) “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”.

1586 “Para el obispo, es en primer lugar una gracia de fortaleza: la de guiar y defender con fuerza y prudencia a su Iglesia como padre y pastor, con amor gratuito para todos y con predilección por los pobres, los enfermos y los necesitados. Esta gracia le impulsa a anunciar el Evangelio a todos, a ser el modelo de su rebaño, a precederlo en el camino de la santificación identificándose en la Eucaristía con Cristo Sacerdote y Víctima, sin miedo a dar la vida por sus ovejas:

Concede, Padre que conoces los corazones, a tu siervo que has elegido para el episcopado, que apaciente tu santo rebaño y que ejerza ante ti el supremo sacerdocio sin reproche sirviéndote noche y día; que haga sin cesar propicio tu rostro y que ofrezca los dones de tu santa Iglesia, que en virtud del espíritu del supremo sacerdocio tenga poder de perdonar los pecados según tu mandamiento, que distribuya las tareas siguiendo tu orden y que desate de toda atadura en virtud del poder que tú diste a los apóstoles; que te agrade por su dulzura y su corazón puro, ofreciéndote un perfume agradable por tu Hijo Jesucristo...” (San Hipólito: “El Espíritu de soberanía”: Oración de consagración del obispo en el rito latino).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

A.N.A.-78 Que aprendan a vivir en libertad. De una persona que sea libre nacerá un ser disponible, del desprendimiento nacerá la dádiva y de la pobreza nacerá el amor.

En síntesis, cuando se han liberado todas las energías encadenadas al egoísmo, quedan disponibles para el servicio al prójimo y ya saben que no hay mayor gloria que dar la vida con amor por el hermano.

¿Qué significa Misericordia...? Sentir con el corazón y ayudar con todo lo que poseen.

No pueden quedarse sentados a la sombra de la tranquilidad porque el amor que no se da permanentemente, se va muriendo lentamente. Yo les encomiendo echar a andar las máquinas de la bondad y la caridad, porque el mundo sólo se salvará con el diluvio del amor.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de julio, practicamos la virtud de **La Fe** (CIC: 1666-2609-2690 y 2087 al 2089) **Esta Semana veremos el canon 2610, que dice lo siguiente:**

2610 Del mismo modo que Jesús ora al Padre y le da gracias antes de recibir sus dones, nos enseña esta audacia filial: “todo cuanto pidan en la oración, crean que ya lo han recibido” (Mc 11, 24). Tal es la fuerza de la oración, “todo es posible para quien cree”, con una fe “que no duda” (Mc 9,23. Cfr. Mt 21, 21). Tanto como Jesús se entristece por la “falta de fe” de los de Nazaret y la “poca fe” de sus discípulos, así se admira ante la “gran fe” del centurión romano y de la cananea (Mc 6,6. Cfr. Mt 8 26. Cfr. Mt 8,10. Cfr. Mt 15 28).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

Man.-66 Tener fe, hija Mía, es saber que tu confianza en Mí es capaz de abarcarlo todo, de aceptarlo todo en la plena certeza de que Yo estoy junto a ti; de que escucho tu plegaria aún antes de que tú pronuncies; saber que Mi mano está no sólo haciendo una señal de bendición sino, perdonando. Extendida para asir la tuya, llena de amor para que



Mi calor te colme: Llena de Misericordia para darte las fuerzas necesarias.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Sabiendo que a veces el trabajo apostólico debe de ser realizado en días de descanso, me esforzaré por hacerlo en la alegría de mi entrega a Jesús, que me llena de felicidad.

Con la virtud del mes: Intensificaré mi oración pidiendo por mi país y por el mundo, con la seguridad de que la sumatoria de nuestras oraciones será benéfica para este mundo tan necesitado. Volveré a repetir en mi mente la jaculatoria: *“Señor yo creo, pero aumenta mi fe”*.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia en general.*